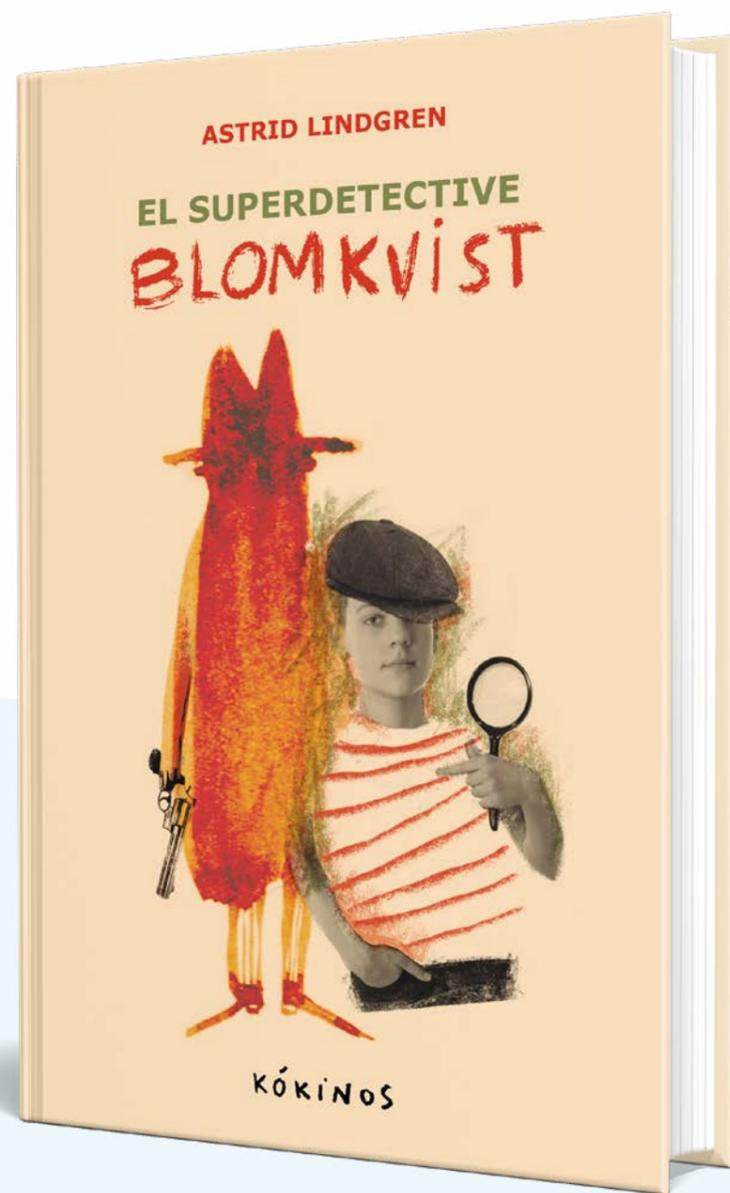


KÓKINOS



El superdetective Blomkvist

Texto	Astrid Lindgren
Formato	13,5 x 20,4 cm
Encuadernación	cartoné
Páginas	176
ISBN	978-84-19475-58-9
PVP	17,50 €
Precio sin IVA	16,83 €
Materia Thema	YFCB
Edad recomendada	A partir de 9 años
A la venta	10 abril 2024

El segundo volumen de la trilogía tiene fecha de publicación prevista para julio 2024.

También disponible en catalán

El superdetectiu Blomkvist

ISBN 978-84-19475-59-6

Ni siquiera el ojo del detective más entrenado habría sido capaz de detectar nada que indicara que se había cometido un crimen. Desde luego, era un trabajo desesperante ser detective en este pueblo. Cuando se hiciera mayor, a la primera oportunidad que tuviera, se iría a vivir a los barrios bajos de Londres. ¿O tal vez se decidiría por Chicago, al final?

Papá quería que empezara a trabajar en la tienda. ¡En la tienda! ¡Eh! ¡Sí, ya les gustaría a todos! A todos los asesinos y bandidos de Londres y de Chicago. Para matar a sus anchas, sin que nadie les parara los pies mientras él estaba en la tienda. De ninguna manera. ¡Detective o nada! ¡Papá tendría que elegir! ¡Sherlock Holmes, Lord Peter Wimsey, Hércules Poirot, ¡Kalle Blomkvist! ¡Chasquéo la lengua. Y él, Kalle Blomkvist, sería el mejor de todos.

—¡Sange! Sin duda —murmuró satisfecho. Se oyó un estruendo en las escaleras. Un segundo después se abrió la puerta y allí estaba Anders, jadeando acalorado. Kalle lo estudió detenidamente y sacó sus conclusiones.

—Has venido corriendo —afirmó al fin en un tono que no admitía ninguna contradicción.

—Claro que he venido corriendo —dijo Anders, irritado—. ¿Te creas que iba a venir en carretilla? Kalle se apresuró a guardar la pipa. No es que le importara que Anders pensara que fumaba a escondidas. Era solo porque no había tabaco en ella. Pero un detective necesita su pipa cuando se enfrenta a situa-

ciones complicadas. Aunque se hubiera quedado por el momento sin tabaco.

—¿Te vienes a dar una vuelta? —le preguntó Anders tirándose en la cama de Kalle.

Kalle asintió con la cabeza. Claro que quería una vuelta. De todas formas, tenía que patrullar las calles antes del anochecer, por si acaso había algo sospechoso. Es cierto que para eso estaban los policías pero había leído lo suficiente como para saber de qué se cogían. No serían capaces de reconocer a asesino ni aunque se dieran de nances con él.

Kalle guardó la lupa en el cajón de su escritorio y precipitarse escaleras abajo de tal modo que la ci-
tenido hasta los cimientos.

—¡Kalle, acuérdate de regar el huerto de las fresas! Era mamá, que asomaba la cabeza por la pue-
de la cocina.

Kalle le hizo un gesto tranquilizador con la mano. ¡Claro que regaría las fresas! Pero más tarde, cuando se hubiera asegurado de que no había ningún individuo sospechoso merodeando por el pueblo con malas intenciones. No es que hubiera muchas perspectivas de eso, por desgracia, pero uno nunca debe bajar la guardia. Con eso contaban los delincuentes. Con que nadie sospechara de nadie en un pueblo tan pequeño y en un día de verano tan hermoso como este. ¡Pero no conocían a Kalle Blomkvist!

En la planta baja estaba la tienda. «Tienda de muebles de Viktor Blomkvist», ponía en el letrero.

4
Kalle le resultaba totalmente imposible dormir si había mosquitos en su habitación. Un maldito mosquito lo había vuelto a despertar.

—¡Almofas —murmuró—. ¡No deberían existir! Se rascó la barbilla donde le había picado el mosquito. Luego miró el reloj. Cast la una. ¡Una hora en la que cualquier persona normal debería estar durmiendo!

—Por cierto, se dijo, «me gustaría saber si ese torturador de gatos está durmiendo».

Se acercó sigilosamente a la ventana y miró afue-
ra. Había luz en la ventana de la buhardilla.

—Si durmiera un poco más, tal vez no estaría tan nervioso, pensó Kalle. «Y si no estuviera tan nervioso, tal vez dormiría un poco más».

Fue como si el tío Einar le hubiera oído, porque en ese momento se apagó la luz de la buhardilla. Kalle estaba a punto de volver a la cama cuando, de repente, ocurrió algo que le hizo abrir los ojos como platos.

El tío Einar se asomó cautelosamente por la ventana abierta y después de asegurarse de que no había nadie por allí, bajó por la escalera de incendios y en un instante se plantó en el suelo. Llevaba un bulo bajo el brazo. Con pasos rápidos se dirigió directamente al

cobertizo de las herramientas que había junto a la panadería.

Al principio, a Kalle se le quedó la mente completamente en blanco, estaba paralizado por la sorpresa. Pero de repente una avalancha de ideas, deducciones y preguntas se apoderó de él. Temblaba de emoción y de felicidad.

—¡Ve fin, por fin, había una persona sospechosa de verdad, porque esto, ¡caso no era digno de sospecha! ¡Un adulto que salía por la ventana en mitad de la noche! Si no estuviera metido en asuntos turbos, podría haber utilizado la escalera normal.

«¡Conclusión número uno!», se dijo Kalle. «No quiere que nadie de la casa le oiga salir. Conclusión número dos: algo siniestro se trae entre manos. ¡Oh, oh, y yo aquí parado como un tonto y sin hacer nada!».

Kalle se puso los pantalones a una velocidad que honraría a un bombero. Bajó las escaleras tan rápido y tan sigilosamente como le fue posible, mientras rogaba en silencio: «¡Que mamá no me oiga!».

¡El cobertizo de las herramientas! ¿Qué había ido a hacer allí el tío Einar?

¡Cielos! ¿Y si tenía la intención de coger una herramienta para matar a alguien?

Kalle estaba totalmente dispuesto a considerar al tío Einar como el asesino que había estado esperando durante tanto tiempo, un Mister Hyde, que salía a cometer fechorías en cuanto la oscuridad descendía sobre el pueblo.

Kalle Blomkvist es un joven aspirante a detective al que le gusta compararse con los personajes más conocidos de esta profesión, como Hércules Poirot o Lord Peter Wimsey. Disfruta tumbado bajo el peral del jardín disertaciones sobre criminología a su leal interlocutor imaginario.

Durante las vacaciones de verano, descubre unos extraños sucesos que tienen lugar en su aparentemente idílico pueblo y, con la ayuda de sus amigos Anders y Eva-Lotta se lanzará sin dudarle a una aventura que en ocasiones puede llegar a ser espeluznantemente peligrosa hasta para un superdetective como él.

Esta novela policíaca es la primera de una serie de tres. En 1937, Astrid Lindgren trabajó como secretaria de Harry Söderman, profesor de criminología en la Universidad de Estocolmo y todo lo que aprendió con él lo utilizó en esta trilogía del superdetective Blomkvist.

En la única entrevista que dio Stieg Larsson, autor de la trilogía *Millenium*, contó que el personaje de Mikael Blomkvist, es apodado por la prensa «Kalle Blomkvist», como el personaje de Astrid Lindgren. En esta misma entrevista dice que el personaje de Lisbeth, está inspirado en Pippi: «Pensé en Pippi Calzaslargas, una chica tan fuerte que podía levantar un caballo. ¿Cómo sería ella hoy en día? ¿Cómo sería de adulta? Esa idea evolucionó hasta transformarse en la imponente Lisbeth Salander».

El superdetective Blomkvist con tan solo trece años ya es todo un experto en identificar pistas, resolver enigmas y ver más allá de lo que los policías y otros adultos pasan por alto.

Astrid Lindgren (1907-2002) es una de las escritoras para niños más leídas del mundo y su obra ha sido traducida a 107 idiomas. Siempre estuvo al lado de la infancia, se opuso a la injusticia convirtiéndose en creadora de opinión. Gracias a ella se promulgaron leyes contra la violencia infantil y uno de los galardones más importantes de la literatura infantil lleva su nombre.